



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad
Azcapotzalco
México

Dabat Latrubesse, Alejandro; Leal Villegas, Paulo Humberto
La economía mundial actual y el éxito de los países emergentes
El Cotidiano, núm. 177, enero-febrero, 2013, pp. 17-28
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32527004003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La economía mundial actual y el éxito de los países emergentes*

Alejandro Dabat Latrubesse**

Paulo Humberto Leal Villegas***

El presente trabajo constituye un esfuerzo de síntesis en el que se analizan distintos problemas, a saber: el proceso de declinación de la economía estadounidense, los rasgos que caracterizan al modelo de capitalismo neoliberal-especulativo, el desenvolvimiento de la crisis iniciada en 2007 y la emergencia de nuevos centros dinámicos de la economía mundial. Planteamos que por la rapidez de los acontecimientos que han desencadenado la crisis económica de Estados Unidos los fenómenos mencionados resultan altamente complejos porque cuestionan fuertemente el paradigma neoclásico imperante y su individualismo metodológico.

El desarrollo de la ciencia económica no ha avanzado al ritmo de los retos que plantean los profundos cambios en la economía mundial, provocando un cierto grado de confusión teórica y dificultades para abordar el análisis de la crisis y de los problemas

de fondo que la propiciaron, así como las opciones políticas y económicas de salida ante este escenario.

Este trabajo es un intento de contribución al entendimiento de estos problemas; lo dividimos en dos grandes apartados: en el primero analizamos las experiencias históricas y las nuevas condiciones de la economía mundial, en una suerte de diagnóstico que incluye la gestación de la crisis, sus consecuencias mundiales e institucionales, los aspectos negativos u oscuros de la llamada economía del conocimiento y los cambios en la competencia mundial como secuela de los fenómenos mencionados. En el segundo gran apartado planteamos el apremio por efectuar profundos cambios en la economía, señalando la necesidad del fortalecimiento del

Estado y las instituciones públicas; la orientación del crecimiento económico hacia la producción, el empleo y el aprendizaje tecnológico; la necesidad de un nuevo tipo de inserción en el mercado y el orden mundial; y el papel del Estado, la política y el poder en los nuevos bloques históricos de cambio. Finalmente presentamos unas breves conclusiones.

Experiencias históricas y nuevas condiciones de la economía mundial

Gestación de la crisis mundial

La crisis mundial que irrumpió en 2007 afectando a los mercados financieros de Estados Unidos es parte del ago-

* Este trabajo se realizó gracias al apoyo del proyecto PAPIIT-DGAPA-UNAM “Estados Unidos, la crisis internacional y la perspectiva de la economía del conocimiento. Un enfoque desde la óptica mexicana”, del cual Alejandro Dabat es responsable. Los autores agradecen el apoyo de los becarios Angélica Maza y Balam Cervantes en la búsqueda y sistematización de la información.

** Investigador de tiempo completo adscrito al Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

*** Profesor de la Facultad de Economía de la UNAM; doctorante en el Instituto de Investigaciones Económicas de la misma institución.

tamiento de la modalidad de capitalismo neoliberal que si bien no es generalizada a nivel mundial, sí es la modalidad imperante de capitalismo en el occidente del mundo. En el centro del agotamiento del capitalismo neoliberal se encuentra la relativa pérdida de la hegemonía absoluta de Estados Unidos.

Los síntomas de agotamiento de esta hegemonía los venimos observando desde la salida que se instrumentó a la crisis de los setenta y que ha presentado a lo largo de las últimas cuatro décadas un comportamiento no lineal, pero sí progresivo. Los indicios de esto se encuentran desde lo más profundo de la economía norteamericana: la empresa, a diferencia de la “gran empresa” descrita por Baran y Sweezy (1972). Desde mediados de la década de los noventa se advirtió un cambio en la dirección de las empresas; ahora piden préstamos al sector financiero; mantienen una administración basada en los accionistas y no en la empresa familiar que buscaba presencia en el mercado a largo plazo, característica principal en Alemania o en Japón (Porter, 1998); en general anteponen la ganancia a corto plazo por sobre la presencia en el mercado a largo plazo, priorizan la ganancia especulativa que rinde dividendos a los accionistas por sobre la inversión a largo plazo en investigación y desarrollo, y buscan evadir impuestos para reportar mayores ganancias. Este proceso se ha ido gestando lentamente desde el *default* de la ruptura de los tratados de Bretton Woods y la crisis del paradigma fordista.

Durante los años setenta, la salida a la crisis incluyó, entre otros elementos, la reorientación de la política económica hacia el control de la inflación, la desregulación de los mercados financieros y mayor exclusión social. Estos elementos minaron la fortaleza de los elementos innovadores dirigidos a la producción en la economía estadounidense y priorizaron la ganancia en el corto plazo por vías que no generan mayor derrama económica, como la venta de acciones o la titularización en los mercados financieros.

Así, observamos que la década de los ochenta fue de ajuste en la que se desarticuló en parte al Estado de Bienestar, se abrieron espacios de rentabilidad al capital privado y se profundizó el proceso de desregulación financiera iniciado en los años setenta.

Para la década de los noventa se capitalizaron las ganancias de la revolución informática y se masificó el consumo de la computadora personal y de Internet, fenómenos que contribuyeron de forma importante al crecimiento económico norteamericano (de más de 4% anual durante la segunda mitad década de los noventa; International Monetary Fund [IMF], 2011). Sin embargo, la decadencia institucional ya había

comenzado, se logró dismantelar en gran proporción las conquistas obtenidas por la clase trabajadora durante el Estado de Bienestar y no fueron reemplazadas esas instituciones con nuevas que permitieran la inclusión social. Por el contrario, el entramado de la institucionalidad neoliberal contiene raíces altamente excluyentes que deterioraron las capacidades de inversión y desarrollo para la innovación de amplias capas de empresas productivas, promoviendo la concentración del capital en los grandes monopolios que hoy detentan el poder económico mundial; deterioraron la capacidad real de pago de la clase trabajadora, al tiempo que, gracias a la desregulación financiera, mantuvieron e incluso aumentaron el nivel de consumo.

En conjunto, estos dos elementos alimentaron el crecimiento de una economía ficticia, cortoplacista, que funcionó bien durante los noventa pero que implosionó en el año 2001 con la crisis de las empresas *punto com*.

Aunque la salida de esta crisis se logró de forma rápida, la creación de la burbuja inmobiliaria jugó un papel central, es decir, no fue mediante una mejora en el sector productivo que se logró salir de la crisis, sino por la vía especulativa. La creación de la burbuja incluyó la reducción dramática de la tasa de interés de referencia de 6.9% en el año 2000 hasta el 1.5% real en 2004 (World Bank, 2012). Paradójicamente, el remedio resultó tan eficaz que pronto se logró salir de la crisis, pero se profundizaron los aspectos más negativos de la dinámica de acumulación estadounidense: la especulación, el consumismo y la popularización del riesgo privado. En la Gráfica 1 (véase Anexo) se observa que, como consecuencia de la reducción de la tasa de interés y de la innovación financiera, el crédito al consumo de la población se incrementó de forma exponencial, es decir, la falta de inclusión social que dejó la caída del modelo fordista en su trama institucional del Estado Benefactor fue sustituida mediante la inclusión masiva de la población al consumo¹, específicamente por la vía del crédito (Leal, 2011).

Con la hipertrofia del sistema financiero, el monto de pasivos financieros superó por mucho el Producto Interno Bruto (PIB) (Dabat, 2009); se considera que los instrumentos derivados como porcentaje del PIB en 2006, justo antes del estallido de la crisis, fueron del orden de 504% (IMF, 2007). La fragilidad de la economía estadounidense se podía observar en este indicador, pero también en los

¹ Si bien el crédito al consumo creció de forma importante durante la década de los 2000, el salario mínimo por hora previo a la crisis tuvo un incremento apenas de 70 centavos (pasó de \$5.15 USD en septiembre de 1997 a \$5.85 en julio de 2007); prácticamente estuvo congelado durante una década (United States Department of Labor, 2012).

niveles de deuda pública, de déficit comercial y de pérdida de competitividad respecto de otras naciones; sólo faltaba que se rompiera el eslabón más débil en la cadena de pagos, y éste lo constituyeron los deudores hipotecarios de escasos recursos: al incurrir en el *default* siguió en cascada una serie de cesaciones de pagos que pronto se convirtió en una quiebra financiera que contaminó a sectores productivos de la economía estadounidense (Ford, General Motors, etcétera) y a las economías europeas por la vía de las deudas soberanas con la banca comercial. En conjunto, el proceso de descomposición de la economía estadounidense ha dejado una secuela de emergencia mundial en donde no se vislumbra claramente la salida con las instituciones neoliberales imperantes.

Crisis mundial: sus consecuencias mundiales e institucionales

La crisis financiera que estalló en 2007 ha dejado una secuela de depresión económica a nivel mundial, pero esta tendencia se ha exacerbado en aquellos países que presentan rasgos neoliberales, a saber: profundización financiera, débil presencia del Estado en la inversión productiva, proporción dominante de la banca privatizada dentro de su sistema bancario, alta exposición a los instrumentos financieros derivados, desmantelamiento de la mayoría de instituciones que conformaron el Estado de Bienestar, desempleo masivo, deuda pública superior al 80% de su PIB. En estas circunstancias se encuentran países como Estados Unidos, Reino Unido, Japón, Italia, España, Francia e Islandia, principalmente; por ello, la salida del cuadro depresivo en el que se encuentra la economía mundial no parece radicar en una reanimación de estas economías; por el contrario, se ha cambiado el centro de gravedad del peso de la economía mundial y son ahora los nuevos países emergentes (BRICS), junto con los países del sudeste asiático y los nórdicos, los que comandan el dinamismo de la economía mundial.

Ante este escenario no parece haber una clara hegemonía económica a nivel mundial. A diferencia de la reanimación económica que siguió a la Segunda Guerra Mundial, no se observa claramente un país que sirva como locomotora de la economía mundial; pareciera que lo que sigue es una hegemonía compartida entre varias naciones. Pero esta hegemonía compartida resulta incompatible con dos elementos: el orden monetario y financiero y la hegemonía de Estados Unidos en los organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el

Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Estados Unidos logra preservar una relativa salud económica gracias a que ha conservado una tasa de interés baja y déficits comercial y presupuestario altos, siendo el dólar la razón que lo permite. El principal símbolo de la hegemonía de Estados Unidos tras la segunda posguerra es la figura del dólar como moneda de curso legal a nivel mundial. La demanda de dólares de todos los países para sus transacciones comerciales y para la conformación de sus reservas internacionales le permite evitar los consabidos planes de ajuste macroeconómico, pero el deterioro de este capitalismo neoliberal-financiero no ha sido igualmente benévolo con las economías europeas.

Como resultado de este proceso de deterioro en el sector financiero estadounidense se ha propagado la virulencia de la crisis que ha sido beneficiada por la interconexión de los mercados financieros; así, la crisis norteamericana se tradujo en una violenta crisis de la deuda en varios países europeos. Ello ha llevado a que países como Grecia estén al borde del *default*, pero que otros como Italia, España, Portugal o Irlanda hayan implementado políticas de ajuste macroeconómico que buscan lograr ahorros en el gasto público y mejoras en la competitividad para canalizarlos al pago de la deuda.

El problema ha evolucionado tan mal que inclusive la propia Eurozona está en riesgo de perecer. Esta crisis dejó al descubierto que no existe homogeneidad de la estructura productiva ni fiscal entre los países miembros.

Este panorama inestable del orden monetario con la supremacía del dólar parece ser un estado preferible para los países deudores antes que un cambio abrupto que origine un nuevo orden monetario y que acelere su fragilidad financiera. En este momento, a nadie le conviene cambiar de divisa mundial; sin embargo, la tendencia de cambio en la economía mundial parece seguir. Sudamérica se vuelve a comportar como región económica ante la creación de un banco central regional (Banco del Sur)². Por otro lado, China

² En septiembre de 2009 se formalizó la creación del Banco del Sur. Conformado inicialmente por Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela, con un capital de 7 mil millones de dólares, aparece como una opción frente al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. Actuará como un banco de desarrollo que financie obras de infraestructura y apoye a las empresas públicas y privadas de los países firmantes. Arropado por gobiernos que han liquidado sus pasivos con el FMI, el nuevo banco se propone ser la primera piedra en la construcción de una nueva arquitectura financiera. Se plantea como una alternativa al FMI, al Banco Mundial y al Banco Interamericano de Desarrollo y confía en la impopularidad que poseen estas instituciones en América Latina.

presenta un comportamiento ambiguo; mientras propone la creación de una nueva moneda a nivel mundial que no sea simultáneamente moneda nacional de ningún país, para mantener el equilibrio entre naciones; al mismo tiempo, ante la inestabilidad financiera mundial y ante la crisis del euro en particular, ha incrementado su tenencia en bonos del tesoro estadounidense (actualmente cuenta con un billón de dólares). Lo que es cierto es que esta inestabilidad económico-financiera se ha traducido en inestabilidad en el orden mundial institucional. Junto a estos planteamientos de cambio financiero y monetario existen planteamientos de reestructurar la ONU (Ketterer, 2010), la OMC y el FMI, lo que en conjunto constituye, al menos como tendencia, expectativas de profundos cambios en la institucionalidad y en el orden económico mundiales; sin embargo, los elementos más negativos del capitalismo especulativo-neoliberal se han propagado por buena parte del mundo, lo que representa un serio obstáculo para la salida de esta fase depresiva.

Profundización del lado oscuro de la economía del conocimiento

Por *lado oscuro* de la economía del conocimiento planteamos el aspecto negativo de las empresas insertas en la economía del conocimiento que, aprovechándose de la posesión de un conocimiento estratégico, junto con la carencia de ese conocimiento generalizado, obtienen ganancias. Así, en el sector financiero (Criado y Van Rixtel, 2008) las ganancias extraordinarias obtenidas en las burbujas y, posteriormente, la socialización de las pérdidas tienen como base la falta de conocimiento de distintos agentes económicos. En un juego suma cero la ganancia de unos cuantos se posibilitó con las pérdidas económicas de millones de personas. Pero el lado oscuro no se limita al sector financiero, el consumo superfluo de millones de *gadgets*³, entre los que se encuentran las *tablets*, el *Iphone* e incluso las *lap tops*, se posibilita, entre otras cosas, por la falta de conocimiento de los consumidores, que ignoran que una mejora mínima

entre las distintas generaciones de estos productos significa un incremento exponencial en su precio. Quizás el lado más destructivo de esta forma de extracción de rentabilidad lo constituye la economía de guerra; en ella los adelantos tecnológicos están al servicio de las armas y en general de la destrucción de la especie humana.

La economía del conocimiento ha servido también para el desarrollo y la sofisticación de los grupos delincuenciales: los fraudes financieros, el narcotráfico, la industria del secuestro, el lavado de dinero, el tráfico ilegal de datos personales y la falsificación son producto también de este lado oscuro.

Estas actividades lícitas e ilícitas coinciden en que son producto del desarrollo de la innovación, del conocimiento y de su utilización en busca de dinero, sin considerar las consecuencias éticas para la especie humana. Estas actividades, además, por su propia naturaleza están libres de impuestos, no generan una mayor derrama económica lícita ni contribuyen a la resolución de los grandes problemas de la humanidad.

Estos rasgos negativos de la economía contemporánea resultan muy difíciles de combatir porque amplios sectores de la población están directa o indirectamente implicados. En el sector financiero, una muy buena parte de las clases medias y altas mantienen sus ahorros en fondos de inversión que prometen rendimientos muy por encima de la inflación y de las tasas de interés domésticas, esto gracias a la especulación o inclusive mediante los nexos con el lavado de dinero. Este sector de la población constituye una amplia infantería⁴ del capitalismo especulativo que, en la mayoría de los casos, ignora o quiere ignorar el destino de sus ahorros (Dabat, Leal y Romo, 2012).

En los casos del narcotráfico y de la delincuencia organizada existen también serias dificultades para atacarlos. En países como México, Colombia, Ecuador, Estados Unidos o Bolivia la derrama económica que generan es tan grande que comunidades enteras viven o están implicadas, al me-

Se propone que todos los países miembros contribuyan en partes iguales, de modo que ninguno de ellos tenga un control dominante. Este proyecto financiero busca impulsar medidas de integración económica que fortalezcan la Unión de Naciones Suramericanas y además plantea la creación de una moneda común suramericana en un plazo de cinco años aproximadamente.

³ De acuerdo con la Asociación Alemana de las Tecnologías de la Información, Telecomunicaciones y Nuevos Medios Bitkom, existen en el mundo alrededor de 5 mil 100 millones de celulares, siendo las zonas más dinámicas Sudamérica y Asia.

⁴ Esta infantería está constituida, en buena medida, por los llamados *Yuppies*, acrónimo de "Young Urban Professional", que de acuerdo con Wikipedia fue ampliamente utilizado en Estados Unidos durante los años ochenta para denominar a un estereotipo de individuo ascendente: personas básicamente de 20 a 40 años, de ingresos medio-altos, recientemente graduados en universidades y ejerciendo sus profesiones, además de estar al día tecnológicamente hablando, vestir a la moda, de exacerbada tendencia a valorar más los bienes materiales como inversiones en bolsas de valores, compra de autos y vanguardia en tecnología (*gadgets*). Sin embargo, el término también es utilizado de manera peyorativa para definir al profesional joven, exitoso, arrogante e "inmerecidamente rico" (Dabat, Leal y Romo, 2012).

nos indirectamente, con estas actividades ilícitas, por lo que la delincuencia organizada logra cierta protección o respaldo de la población.

Este escenario de descomposición ética y económica es posibilitado en gran medida por la falta de desarrollo de las fuerzas productivas, por la falta de esquemas de inclusión social y por el deterioro de las instituciones, es decir, del Estado.

El propio Estado neoliberal ha sido cómplice de procesos como la desregulación, des-supervisión y descriminalización (Black, 2010), que en conjunto han implicado dejar libre al mercado. En el caso de la desregulación, ha derogado algunas reglas para incrementar la rentabilidad. Así, en el plano financiero la Ley Glass-Steagall impedía la fusión entre bancos comerciales y bancos de inversión; con esta ley, en cierta medida, se evitaban los autopréstamos, pero finalmente se derogó en 1999. También el Estado ha contribuido en la des-supervisión de una serie de actividades que podrían tornarse fraudulentas o ilícitas; en ese sentido, la burbuja financiera no hubiera crecido tanto si las instituciones regulatorias hubieran simplemente hecho su trabajo de supervisar. Finalmente, el Estado también ha descriminalizado en los hechos una serie de actividades que anteriormente eran penadas; por ejemplo, en el combate al narcotráfico no se persigue a los traficantes de armas estadounidenses que surten a los cárteles latinoamericanos (Latimer, 2011).

Producción y competencia internacional

Esta crisis ha trastocado la forma de producir a nivel mundial. En el caso de Estados Unidos, la opción que implementaron muchas empresas fue trasladar una mayor parte de su producción hacia la frontera con México, esto les benefició porque aprovecharon en mayor escala la mano de obra barata, el no pago de impuestos y la ventaja cambiaria, lo que redundó en mayores ganancias e inclusive coadyuvó en la pálida recuperación del PIB en 2010, con un crecimiento de 3% (IMF, 2012; véase Anexo, Tabla 1).

A pesar del deterioro en los indicadores mencionados, no se ve el fin del dólar como divisa a nivel mundial. ¿Estos elementos son, entonces, síntomas de debilidad de la economía estadounidense o de fortaleza? Pareciera, en un primer momento, que son síntomas de fortaleza porque muestran la hegemonía política y económica del dólar, porque todas estas excepcionalidades de política económica se logran gracias a la demanda mundial del dólar, que sigue siendo la moneda de reserva a nivel mundial y, por tanto,

símbolo de la hegemonía estadounidense. Sin embargo, si observamos como proceso estos elementos entenderemos que los indicadores económicos que mantuvieron a Estados Unidos como la nación más poderosa del mundo están deteriorándose en su conjunto y, peor aún, no se observan, hasta el momento, elementos en su estructura productiva que den indicios de una recuperación.

Por otro lado, los países llamados BRICS (Brasil, Rusia, China e India) presentan en general un mejor desempeño que la economía estadounidense, como se muestra en la Tabla 2 (véase Anexo). Fenómenos como éstos han provocado que la competencia internacional se vea transformada y que ahora países que tradicionalmente no figuraban en la lista de los más importantes actores a nivel mundial jueguen un papel fundamental.

Lo que ha marcado la diferencia entre el capitalismo neoliberal-especulativo y los países emergentes que han salido mejor librados de la crisis es el proceso de aprendizaje tecnológico con inclusión social. No es una casualidad que los llamados BRICS sean países densamente poblados, que constituyen un importante mercado interno, que se han integrado de forma exitosa a la economía del conocimiento, presentando las tasas de crecimiento económico más dinámicas: 6% en promedio entre 2007 y 2011 (IMF, 2011).

Por estas razones se ven vientos de cambio en la economía mundial: mientras regiones de África prosperan⁵, los países más avanzados, de acuerdo con el Foro Económico Mundial de Davos, son los escandinavos y Singapur⁶ (que, por cierto, contienen una fuerte presencia estatal y una economía muy alejada de la forma especulativa-neoliberal).

Necesidad de cambios profundos en la economía mundial

La experiencia histórica de los actuales países en desarrollo, señalada en las páginas anteriores, coincide en cuestiones fundamentales con la de logros en otras épocas y países que también obtuvieron rápidos avances en desarrollo económico y social, por fuera y en contraposición a la experiencia de los paradigmas neoliberales, como las denominadas “industrializaciones tardías” de los dos siglos anteriores (como

⁵ El crecimiento económico de algunos países de África de 2007 a 2011 ha sido extraordinariamente dinámico: Angola ha crecido en promedio 9.2%; Etiopía, 9.7%; Guinea Ecuatorial, 8.8%; y Ghana, 8.26% (IMF, 2012).

⁶ De acuerdo con el Foro Mundial de Competitividad 2012-2013 (Schwab, 2012), la lista jerarquizada es la siguiente: 1. Suiza, 2. Singapur, 3. Finlandia, 4. Suecia, 5. Holanda, 6. Alemania y 7. Estados Unidos.

los casos de Alemania, Japón o los países escandinavos, más tarde) o aspectos de la revoluciones socialistas del siglo XX, pero que dadas las condiciones históricas mundiales actuales consideradas precedentemente tienden a adoptar orientaciones específicas adaptadas a esas nuevas condiciones, que se hallan presentes en mayor o menor medida en los procesos considerados del presente. En sus términos más generales, este tipo de orientaciones podría sintetizarse en los términos que vienen a continuación.

El fortalecimiento del Estado y las instituciones públicas

Dada la impronta neoliberal de la globalización en curso, el fundamentalismo de mercado que ella implicó y el tipo de individualismo tan antisocial y destructivo que ellos generaron, el elemento más común y necesario presente en las experiencias exitosas de los países en desarrollo fue el fortalecimiento de los Estados nacionales dentro del marco de la globalización. Esto supuso por lo menos cinco cuestiones básicas que atañen a aspectos distintos de esos procesos, como los político-sociales, institucionales, fiscales, financieros y de inserción internacional.

Tanto en el caso de los países asiáticos como latinoamericanos y africanos referidos, el primer tipo de cambio se dio necesariamente a partir de la transformación y ampliación de las bases del poder político en esos países, ya sea como resultado de cambios bastante anteriores, como los de China, Vietnam o, en cierta medida, India (recuperación del poder político por el Partido del Congreso, aliado a los dos partidos comunistas del país en este último caso), o del ascenso al poder, bajo muy diferentes formas y modalidades, de muy distintos tipos de movimientos y partidos políticos nuevos o renovados que, en el caso de América del Sur, por ejemplo, se expresó con características extremadamente variadas. Ello fue posible a partir de la derrota o desplazamiento político de los anteriores bloques de poder dirigidos directa o indirectamente por los monopolios, corporaciones, terratenientes o aristocracias del dinero, beneficiarias del orden neoliberal y de la enorme polarización social resultante de ese orden, apoyadas en las nuevas clases medias enriquecidas durante el periodo.

Pero aunque el cambio sociopolítico es una condición necesaria, no es suficiente por sí misma. Para que se traduzca en un cambio efectivo debe expresarse en cambios institucionales adecuados que conduzcan a nuevas relaciones entre el Estado y el mercado, el dinero y las necesidades sociales o los monopolios corporativos dominantes al ser-

vicio de las viejas relaciones de poder (militares, judiciales, mediáticos, eclesiásticos) y el conjunto de la sociedad. O sea, un tipo de nueva institucionalidad pública operativa que posibilite la reorientación del excedente económico hacia la inversión productiva y el empleo, la industrialización moderna, el conocimiento y la información, o el bienestar de la población, substrayéndolo de los circuitos del consumo extravagante, la especulación financiera, la nueva delincuencia organizada o los paraísos fiscales. En ese sentido, resulta claro que los países en desarrollo que han obtenido tasas más rápidas de crecimiento son también los que han logrado tasas de inversión pública más elevadas (superiores al 30% PIB), como es el caso no sólo de China o India, sino también de Brasil o Argentina, en menor medida, como ya señalamos.

Tal capacidad de inversión pública supuso necesariamente la recuperación y el fortalecimiento de la capacidad fiscal del Estado y de la inversión pública dentro de estrategias de desarrollo de largo plazo, que trascienden a la lógica empresarial privada de la rentabilidad de corto plazo y, sobre todo, a la de la especulación financiera; o sea, la aptitud del sector público nacional de esos países para afrontar los requerimientos tecnológicos, económicos, sociales y culturales de la restauración de los tejidos sociales destruidos por el neoliberalismo, del desarrollo de las potencialidades productivas internas de los países y regiones o del acceso a la nueva sociedad del conocimiento y la información. Dado que esto tiene lugar en una época en la que la conjunción de neoliberalismo y globalización condujo a la minimización de la carga fiscal al capital y al rentismo, a la privatización de la banca o los fondos de pensiones o a la generalización de la evasión tributaria, la fuga de capitales y la delincuencia internacional a vasta escala, tal propósito (fortalecimiento de la capacidad fiscal del Estado) requiere de bancas centrales mucho más fuertes y de la regulación y supervisión pública de los movimientos del capital y las fortunas privadas mediante el gravamen de las rentas internacionales del suelo y las transacciones financieras internacionales, la ruptura del velo del secreto bancario en favor de las instituciones públicas representativas y la combinación de la inversión pública con el estímulo a la empresa productiva privada.

En las complejas condiciones internacionales y dado el intrincado entramado de la economía mundial (empresas transnacionales de amplísimo alcance, nuevo sistema financiero especulativo, titularizado y colateralizado, agencias calificadoras de riesgo amafiadas, alcances de la delincuencia internacional, paraísos fiscales), el fortalecimiento de

la regulación y supervisión públicas sobre las actividades económicas privadas sólo puede establecerse plenamente a nivel internacional (regional y mundial). Ello conlleva directamente reformas profundas en el orden mundial que tienen que ver no sólo con las relaciones entre países, relaciones de poder y hegemonía, sino también con el contenido y alcance de las instituciones internacionales, como ya mencionamos.

La orientación del crecimiento económico hacia la producción, el empleo y el aprendizaje tecnológico

Otra característica común de los países en desarrollo exitosos ha sido el impulso a estrategias de desarrollo que priorizan ampliamente la producción socialmente útil (bienes de producción, consumo necesario y productos de exportación para vencer los estrangulamientos externos) y el empleo o el aprendizaje tecnológico por sobre la inversión financiera, y dentro de esta última, al crédito genuino a la producción socialmente útil por sobre la especulación financiera, la producción parasitaria o el consumo superfluo a costa del ahorro y del endeudamiento empresarial, familiar y nacional. Pero también que el crecimiento de estos países en desarrollo encabezados por China se haya dado no tanto en contra, sino dentro de la globalización, aunque en un sentido distinto al preconizado por el neoliberalismo (combinando las exportaciones de mercancías industriales y agro-extractivas o la inversión extranjera directa de carácter productivo con el desarrollo de los mercados internos nacionales a partir del papel protagonista del Estado)⁷.

En este sentido, cabe destacar la contraposición histórica entre la crisis muy profunda de los países tecnológica y empresarialmente más desarrollados del mundo (Estados Unidos y la mayoría de los países “avanzados”), con el cre-

cimiento vigoroso de China y otros países en desarrollo (véase Anexo, Tablas 1 y 2), que aún se hallan muy lejos de alcanzar los niveles de sofisticación científica, tecnológica, empresarial y financiera de los países desarrollados. En estos países, encabezados por Estados Unidos, el uso especulativo, dispendioso (sobreconsumista) y parasitario del excedente económico, las ganancias de productividad por innovación tecnológica y de conocimiento en general ha pesado bastante más que los enormes logros unilaterales de sistemas tecno-productivos y cognitivos vistos en sí mismos (al margen de su utilidad y sustentabilidad económica, social y ambiental), dando lugar a la desnaturalización social y cultural de los mismos, a partir de su creciente orientación hacia la industria militar y de seguridad, la ingeniería financiera especulativa, el consumo informático frívolo o el ocultamiento o maquillaje social de la información (lo que ya hemos planteado como el “lado oscuro” de la economía del conocimiento) (Dabat, Leal y Romo, 2012; Dabat, 2009).

Por el contrario, e independientemente de sus debilidades o deficiencias en múltiples cuestiones, las economías de producción, empleo y aprendizaje “periférico” con fuerte componente público siguen creciendo rápidamente a pesar de la profundidad y continuidad de la crisis de los países “centrales”, gracias a la ruptura con la ortodoxia económica neoliberal, el mucho menor grado de profundización financiera⁸ y la adopción de estrategias heterodoxas de desarrollo económico y social. Este hecho implicó un cambio histórico, económico y político de enorme importancia, con grandes consecuencias sobre la propia teoría del desarrollo y sus aspectos estratégicos y políticos. El cambio afectó a las muy arraigadas concepciones prevalecientes sobre la naturaleza de la división internacional del trabajo y las relaciones entre centros y periferias, conforme a las cuales se concebía a los denominados países centrales como “centros cíclicos” del crecimiento económico mundial y se derivaba el crecimiento periférico de las vicisitudes de los primeros.

Dentro de este tipo de cambio paradigmático pasó a ser esencial el papel del aprendizaje tecnológico⁹ en los países en desarrollo más dinámicos, que supuso necesariamente,

⁷ Al respecto deben considerarse por lo menos tres cuestiones: a) que las exportaciones de los países en desarrollo exitosos, dentro de la globalización, incorporaron crecientes dosis de nuevo conocimiento tecnológico a partir de las llamadas “economías del aprendizaje” (Dabat, Rivera y Szulwark, 2007) o de lo que Gereffi (2009) denominara *upgrading*; b) que la recepción de inversión extranjera por parte de esos países fue, en su enorme mayoría, directa y productiva, no financiera-especulativa; c) que la inversión extranjera directa en esos países fue regulada por el Estado, sea al nivel reglamentario o asociativo (con el propio Estado o la empresa nacional), de remisión de utilidades y reinversión, de encadenamientos productivos, contribución fiscal o de transferencias de tecnología. Estos tres aspectos supusieron por sí mismos, independientemente de otros más directamente enfocados al propio mercado interno, un impulso a la integración y el desarrollo del mercado interior, el aprendizaje tecnológico y aun la propia economía pública.

⁸ Por profundización financiera nos referimos al cociente de pasivos financieros sobre el PIB; entre mayor sea ese cociente, mayor grado de desarrollo financiero significará para el país; sin embargo, se debe diferenciar entre los créditos a las actividades productivas y al consumo necesario y los propios de las actividades especulativas, determinantes de lo que podría denominarse “sobreinversión financiera”.

⁹ Relaciones entre innovación tecnológica de punta, propia de los países centrales, y conocimiento nuevo para los *late comers* (o países de

como condición de asimilación, adaptación y difusión social, avances consiguientes en materia educativa y científica. Este proceso fue, por cierto, muy desigual en los distintos países ascendentes, ya que países como China, India, Rusia o Brasil, por ejemplo, estuvieron en esto mucho más adelante que otros, como Venezuela¹⁰, que obtuvo más bien sus logros de sus muy importantes reformas sociales, aprovechamiento público de las nuevas condiciones de la economía mundial y fuerte impulso al nuevo tipo de cooperación internacional entre los países en desarrollo.

Otra cuestión que no puede dejar de considerarse es el aspecto probablemente más atrasado del desarrollo de los nuevos países emergentes: el ambiental, debido a la rapidez de un tipo de crecimiento industrial y mercantil acelerado, y la priorización de otro tipo de inversiones, que ha generado muy fuertes desequilibrios ecológicos. Pero aun allí comienzan a darse también grandes logros, entre los que destaca un aspecto central de la nueva política del “desarrollo armónico” impulsado por China a comienzos de la década actual¹¹, que también ha tendido a manifestarse en otros países.

desarrollo tardío), derivado de la asimilación nacional de las tecnologías de punta, y su adaptación por este tipo de países atrasados dinámicos a las condiciones particulares de la economía de esos países y de la competencia internacional. Al respecto, ver Dabat, Rivera y Sztulwark (2007).

¹⁰ Aunque es importante mencionar que en el caso de Venezuela, a partir de 2006 se observa un incremento sustancial del gasto en actividades de ciencia y tecnología que se debe a la creación de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Innovación (LOCTI). El gasto pasa de menos del 0.5% del PIB a más del 2.5% (*Red de indicadores de ciencia y tecnología*, 2012).

¹¹ La dinámica, la lógica y el momento actual de la evolución de China reclaman acometer un desarrollo armónico entre las distintas regiones. Cada una de ellas, a partir de sus particularidades y la dotación de los recursos, tienen que poner en función sus ventajas comparativas, con el fin de integrarse a la totalidad de la economía nacional y beneficiarse de la complementariedad y sinergia interregional. De esta manera, también se responde a las exigencias de una división social del trabajo adecuada a la dinámica de la economía internacional actual. En este sentido, la región oriental aporta ventajas en la ciencia y la tecnología, recursos humanos de mayor calificación, mercados más desarrollados para la explotación de los recursos naturales del occidente, a la vez que tienen capitales y productos adicionales que reclaman una plaza de mayor rentabilidad; mientras que la región occidental brinda abundantes recursos naturales, bajo costo en la mano de obra y un mercado menos “saturado” que el de la zona costera. Es preciso señalar que para que China pueda contar con los recursos naturales necesarios que exige su crecimiento impetuoso, tiene que acometer la explotación a gran escala de la abundante dotación de los recursos naturales que se encuentran en el occidente, de los cuales se afirma que de los 156 tipos de minerales cuya existencia ha sido verificada en China, al menos 138 se encuentran en las provincias y regiones occidentales, cifra que representa el 88.5% de las reservas del país; recientemente, se refuerza la estrategia de desarrollo del occidente debido a que la nueva dirección ha trazado un nuevo concepto del desarrollo en el que se considera al hombre como la base para adquirir un desarrollo integral, coordinado y

La búsqueda de la inclusión social y sus aspectos políticos, culturales, socioeconómicos e institucionales

Junto a los dos aspectos señalados anteriormente, la tercera gran fuerza motriz del cambio histórico que estamos viendo fue la orientación de la gran mayoría de los países considerados hacia la inclusión social de los enormes sectores de la población marginados por la enorme polarización de las condiciones de vida e integración en la sociedad generadas por el neoliberalismo. Esto tendió a darse en varios aspectos de la vida social, como el empleo, al que ya nos referimos, y lo que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) llamara “trabajo decente”¹², el restablecimiento de la seguridad social, la gran ampliación del sistema educacional y disminución de la brecha digital, el fortalecimiento y ampliación de la cobertura de los sistemas de salud o, en la mayoría de los países, el impuso a distintas formas de economías cooperativas y solidarias.

Este itinerario está ampliamente documentado en los trabajos de la OIT o en los más recientes estudios sobre el desempeño cercano de la economía china (véase nota 11) o sudamericana, y se halla en completa contraposición con el curso seguido desde comienzos del siglo XXI por los países desarrollados encabezados por Estados Unidos, tan agudamente acentuado, especialmente en Europa, durante la segunda etapa de la crisis mundial en curso.

Este nuevo tipo de orientación hacia la reconstrucción y modernización de los tejidos sociales se halla directamente vinculado al conjunto de las cuestiones tratadas ya en este trabajo y que consideraremos en siguientes apartados en la medida que implican al conjunto de los factores de política pública e institucionales, económicos, internacionales y sociopolíticos. En el plano económico y de inserción internacional, conlleva por sí mismo el fortalecimiento de los mercados internos nacionales como condición necesaria para un nuevo tipo de inserción virtuosa en la globalización. Pero es también un aspecto fundamental de la construcción del nuevo tipo de bloques sociopolíticos de poder de base popular que se necesitan para disputar

sostenible. Es decir, se busca un equilibrio entre la economía, la protección del medio ambiente y las reformas sociales, con un reforzamiento a la atención de los problemas sociales (Méndez, Chen y Guo, 2006).

¹² La OIT define como *trabajo decente* al trabajo realizado en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana. Desde el año 2005 se han obtenido logros importantes en programas de apoyo al empleo a jóvenes, empleo digno para la vejez, mejoras en la legislación laboral, diálogo social, etcétera (OIT, 2009).

el poder político a los intereses económicos más concentrados y poderosos que defienden el *statu quo* heredado de las décadas anteriores.

El nuevo tipo de inserción en el mercado y el orden mundiales

Los procesos y políticas considerados en los puntos anteriores se caracterizan tanto por implicar una ruptura con las fuerzas hegemónicas dominantes a nivel mundial en las últimas décadas, beneficiarias de la llamada globalización neoliberal, como por constituir una suma de integraciones nacionales diferentes dentro de los aspectos tecnológicos más avanzados de la época (revolución informática, computadora e Internet, aprendizaje tecnológico, por ejemplo) y de los aspectos progresistas de la propia globalización derivados, en gran parte, de aquéllos.

Ello conllevó también el despliegue de procesos y políticas nuevas, como: a) lo que podríamos llamar recuperación de las soberanías nacionales bajo una nueva forma mucho más abierta a las nuevas necesidades regionales y globales del mundo; b) el impulso a las integraciones regionales dentro de la globalización (Guerra, 2002); c) el establecimiento de un nuevo tipo de relación negociada con la empresa transnacional y las cadenas internacionales; y d) la marcha hacia la constitución de un nuevo orden mundial pluricentrado.

Todo ello supone tanto la actualización y modernización de las políticas de desarrollo económico de raíz nacionalista y aislacionista, como la recuperación de ciertos patriotismos regionales perdidos, como el latinoamericano de comienzos del siglo XIX, o la plasmación de un nuevo tipo de ideología e institucionalidad globalista de carácter progresista, imprescindible para someter al sistema financiero mundial, controlar a la gran empresa transnacional, vencer coordinadamente a la todopoderosa delincuencia organizada mundial, reconstruir las bases ambientales dañadas por un capitalismo rapaz y una industrialización incontrolada y establecer bases mucho más firmes para preservar la paz mundial y proteger los derechos humanos elementales en el planeta.

Estado, política y poder. Los nuevos bloques históricos de cambio

Los logros político-institucionales, económicos y sociales señalados en los puntos anteriores sólo pudieron establecerse a partir de la instauración de nuevas relaciones de poder de origen muy diverso, sea como herencia remozada de

anteriores revoluciones socialistas o nacional-democráticas, o de nuevos procesos recientes de regeneración nacional y democrática de muy distinto tipo. En principio, esto se dio principalmente a partir de cambios de gobierno apoyados en mayorías nacionales, que englobaron con muy diferente alcance a los restantes poderes públicos, como los poderes legislativo o judicial, dando lugar a muy diferentes tipos de composición político-social y tensiones institucionales entre los tres poderes establecidos.

Pero como lo demuestra cada vez más la experiencia histórica de un mundo globalizado, el poder político es mucho más que la suma de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, ya que este nivel institucional formal sólo se sobrepone a un particular entramado de intereses creados muy poderosos que sobredeterminan fuertemente al primero. Dentro de este nivel subyacente tan poderoso se hallan en primer lugar los intereses dinerarios más fuertes de todo tipo (incluida la delincuencia), que financian campañas electorales, conllevan *lobbies* y sobornos, organizan “puertas giratorias”¹³ o, más en general, constituyen por sí mismas ofertas laborales latentes muy bien remuneradas para funcionarios e intelectuales complacientes. Pero también se hallan las corporaciones e instituciones paraestatales y civiles más influyentes, o “factores de poder”, como las fuerzas armadas, Iglesias o universidades, las más poderosas organizaciones de la sociedad civil (cámaras empresariales, colegios de abogados y otras profesiones, comunidades étnicas poderosas). A ello habría que agregar, sobre todo en los últimos tiempos, a las enormes corporaciones mediáticas que controlan crecientemente la opinión pública y gran parte de las decisiones de los poderes públicos, gracias a un mayor empoderamiento favorecido por el advenimiento del “triple play”.

La conformación de nuevos bloques de poder que impulsen las políticas y reformas señaladas no se limita en absoluto a la persona de un Presidente, por más capaz que éste sea, sino que abarca al conjunto del universo socio-institucional que conforma las estructuras del poder y de la formación de la opinión pública. Pero también, y sobre todo, al desarrollo en la base de la sociedad de poderosas organizaciones sociales, políticas y culturales que expresen los intereses del mundo del trabajo, la cultura, el

¹³ Stiglitz (2010) define como *puerta giratoria* al cambio de pertenencia profesional de servidor público a servidor privado y viceversa. Los servidores públicos que favorecieron intereses especiales mientras estaban activos son recompensados con cargos lucrativos después de cesar dichas funciones. Estas personas tienen intereses contingentes, pues poseen información privilegiada que puede beneficiar a las empresas privadas y no precisamente al Estado.

conocimiento socialmente útil y, en general, del progreso histórico y social, sin lo cual ningún gobierno progresista podrá resistir a los embates de las fuerzas de un tipo de régimen social ya agotado históricamente, pero que se resiste a desaparecer por su control de la parte del león de las instituciones subyacentes más poderosas.

Conclusiones generales

Del conjunto de los hechos y reflexiones expuestos en el artículo pueden desprenderse por lo menos tres grandes conclusiones:

Primera: que desde comienzos del nuevo siglo y en particular los últimos cinco años de crisis financiera y colapso productivo de los países centrales, el mundo ha entrado en una época de aceleradas convulsiones y transformaciones resultantes del propio curso neoliberal de la economía mundial. Tales cambios afectan tanto a la estructura y dinámica de la economía mundial como, sobre todo, a las relaciones entre las diferentes regiones y países. En extremada síntesis, esto puede traducirse en una dinámica de crisis y declinación de Estados Unidos y los países desarrollados, y de rápido ascenso de los países en desarrollo más grandes y poblados del mundo, encabezados por China.

Segunda: que si bien existen factores estructurales que favorecieron este gran cambio, este último resulta inseparable de un conjunto de políticas públicas que conformaron lo que podríamos considerar como una nueva estrategia de desarrollo adecuado a las condiciones mundiales actuales. Como señalamos, este tipo de políticas podría concentrarse en cinco grandes propuestas: a) el fortalecimiento político y económico de los Estados nacionales como impulsores fundamentales de las mismas; b) el impulso a economías basadas en la producción socialmente útil, el empleo y el aprendizaje tecnológico en detrimento de las de libre mercado *per se* y la “profundización financiera”; c) la búsqueda de la inclusión social, económica y cultural de las grandes mayorías de la población; d) la conformación de una sustentación sociopolítica de poder, con fundamento en bloques progresistas y populares de amplia base, como está sucediendo en la mayor parte de los países de América del Sur; y e) un nuevo tipo de integración activa en la globalización a partir de fuertes bases nacionales y regionales, que parta y se combine con un fuerte desarrollo de los mercados internos y se oriente hacia la solución de los grandes problemas mundiales de la época y a la reforma del orden mundial en una dirección pluricentrada.

Tercera: que México es uno de los países en desarrollo más retrasado en seguir este tipo de camino, no sólo por

su enorme dependencia de la principal potencia neoliberal del mundo en plena crisis y decadencia, sino también por la falta de políticas públicas que se aproximen a las señaladas en el punto anterior.

Referencias

- Baran, P. A. y Sweezy, P. M. (1972). *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores.
- Black, W. K. (2010). “2011 will bring more de facto decriminalization of elite financial fraud”. *The Huffington Post*. Recuperado de <http://www.huffingtonpost.com/william-k-black/the-role-of-the-criminal_b_802115.html>.
- Criado, S. y Van Rixtel, A. (2008). *La financiación estructurada y las turbulencias financieras de 2007-2008: introducción general*. Madrid: Banco de España (Documentos Ocasionales, 808). Recuperado de <<http://www.bde.es/ff/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/Publicaciones-Seriadas/DocumentosOcasionales/08/Fic/do0808.pdf>>.
- Dabat, A. (2009, abril-junio). “La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales”. *Problemas del Desarrollo*, 40 (157), 39-74. Recuperado de <<http://www.revistas.unam.mx/index/php/pde/article/download/7767/7242>>.
- Dabat, A., Leal, P. y Romo, S. (2012, julio-diciembre). “Crisis mundial, agotamiento del neoliberalismo y de la hegemonía norteamericana: contexto internacional y consecuencias para México”. *Norteamérica*, 7 (2), 75-109. Recuperado de <<http://www.revistascisan.unam.mx/Norteamerica/pdfs/n14/NAM00700205.pdf>>.
- Dabat, A., Rivera, M. Á. y Sztulwark, S. (2007, octubre-diciembre). “Rentas económicas en el marco de la globalización: desarrollo y aprendizaje”. *Problemas del Desarrollo*, 38 (151), 11-36. Recuperado de <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11820167002>>.
- Gereffi, G. (2009, julio). “Development models and industrial upgrading in China and Mexico”. *European Sociological Review*, 25 (1), 37-51. Recuperado de <http://www.cgsc.duke.edu/pdfs/Gereffi_Development_&_upgrading_in_China_&_Mex_European_Soc_Review_Feb_2009%5B1%5D.pdf>.
- Guerra, A. (2002). *Globalización e integración latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores.
- International Monetary Fund (2007, octubre). “Financial market turbulence. Causes, consequences, and policies”. *Global Financial Stability Report*. Washington, D.C.: International Monetary Fund. Recuperado de <<http://www.imf.org/External/Pubs/FT/GFSR/2007/02/pdf/text.pdf>>.
- International Monetary Fund (2011, septiembre). *World Economic Outlook Database*. Recuperado de <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2011/02/weodata/weorept>>.

aspx?pr.x=95&pr.y=7&sy=1990&ey=2000&scsm=1&sd=1&sort=country&ds=.&br=1&c=111&s=NGDP_RPCH&grp=0&a=>.

International Monetary Fund (2012, octubre). *World Economic Outlook*. Washington, D.C.: International Monetary Fund. Recuperado de <<http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/02/pdf/text.pdf>>.

Ketterer, G. (2010, 15 de octubre). “Estados Unidos adeuda 1.200 millones de dólares a la ONU”. *Coyuntura Económica*. Recuperado de <<http://coyunturaeconomica.com/deuda/deuda-estados-unidos-con-onu>>.

Latimer, R. (2011). “Deregulation, desupervision, de facto decriminalization & the Debacle of 2008”. *Cape Cod Today*. Recuperado de <<http://www.capecodtoday.com/blogs/latimer/2011/09/02/6779-deregulation-desupervision-de-facto-decriminalization-amp-debacle-2008>>.

Leal, P. (2011, julio-diciembre). “El camino hacia la conformación del nuevo Estado del siglo XXI en el contexto del desorden financiero”. *Redpol*, 4. Recuperado de <http://redpol.azc.uam.mx/descargas/numero4/El_camino_hacia_la_conformacion_del_nuevo_Edo_XXI.pdf>.

Méndez, E., Chen, N. y Guo, A. (2006). *El desarrollo humano en China y su medición territorial*. Recuperado de <www.eumed.net/libros/2006c/207/>.

Organisation for Economic Co-operation and Development (2012). “Households assets”. *OECD. Stat Ex-*

tracts. Recuperado de <<http://stats.oecd.org/Index.aspx?QueryId=7680>>.

Organización Internacional del Trabajo. Oficina Regional para América Latina y el Caribe (2009). *Panorama Laboral 2008. América Latina y el Caribe*. Lima: OIT. Recuperado de <<http://oit.org.pe/WDMS/bib/publ/panorama/panorama08.pdf>>.

Porter, M. (1998). *On competition* (2a. ed.). Boston: Harvard Business School Publishing Corporation. Recuperado de <http://books.google.com.mx/books?id=NK1In7hMK1AC&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>.

Red de indicadores de ciencia y tecnología (2012). Recuperado de <www.ricyt.org>.

Schwab, K. (ed.). (2012). *The Global Competitiveness report 2012–2013*. Génova: World Economic Forum. Recuperado de <http://www3.weforum.org/docs/WEF_GlobalCompetitivenessReport_2012-13.pdf>.

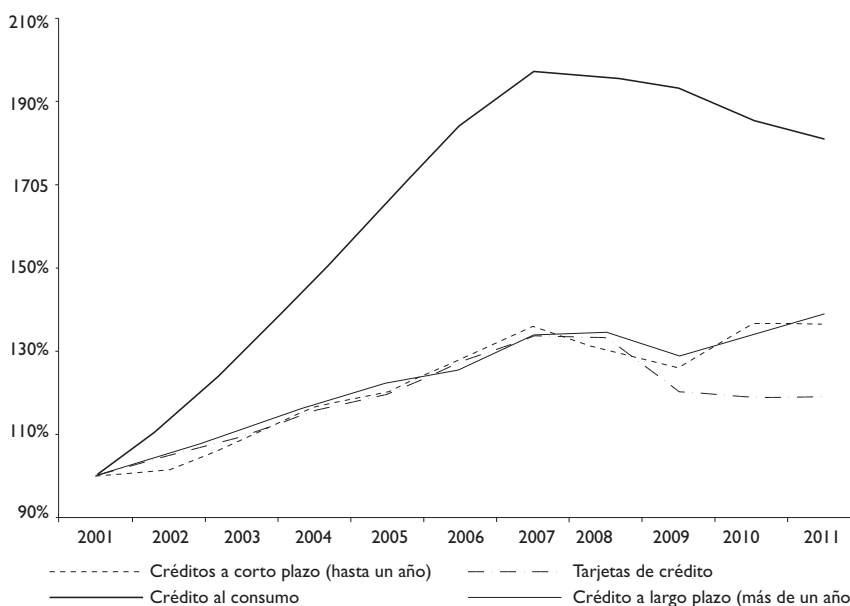
Stiglitz, J. (2010). *Caída libre*. México: Taurus.

United States Department of Labor (2012). “History of changes to the minimum wage law”. Recuperado de <<http://www.dol.gov/whd/minwage/coverage.htm#UjsiWMXuCYE>>.

World Bank (2012). “Real interest rate (%)”. Recuperado de <<http://data.worldbank.org/indicator/FR.INR.RINR>>.

Anexo

Evolución del crédito a la familia en Estados Unidos de América (2001-2010)



Fuente: Elaboración propia con base en Organisation for Economic Co-operation and Development (2012).

Tabla 1 Indicadores económicos seleccionados de Estados Unidos (2007-2011)					
<i>Indicador</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>
Crecimiento PIB (%)	1.9	-0.3	-3.4	3.0	1.5
Tasa de desempleo	4.6	41.1	9.2	9.6	9.0
Déficit en cuenta corriente % PIB	-5.0	-4.7	-2.7	-3.2	-3.1
Deuda pública % PIB	62.3	71.6	85.2	94.3	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en International Monetary Fund (2011, septiembre).

Tabla 2 Indicadores económicos seleccionados de los BRICS (2007-2011)						
<i>País</i>	<i>Indicador</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>	<i>2009</i>	<i>2010</i>	<i>2011</i>
Brasil	PIB % crecimiento	6.1	5.2	-0.6	7.5	3.8
	Desempleo %	9.3	7.9	8.1	6.7	6.7
	Deuda pública % PIB	65.2	63.6	68.1	66.8	65.0
	Cuenta corriente % PIB	0.1	-1.7	-1.5	-2.3	-2.3
China	PIB % crecimiento	14.2	9.6	9.2	10.3	9.5
	Desempleo %	4.0	4.2	4.3	4.1	4.0
	Deuda pública % PIB	19.6	17.0	17.7	33.8	26.9
	Cuenta corriente % PIB	10.1	9.1	5.2	5.2	5.2
India	PIB % crecimiento	10.0	6.2	6.8	10.1	7.8
	Desempleo %	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
	Deuda pública % PIB	72.7	73.1	69.4	64.1	62.4
	Cuenta corriente % PIB	-0.7	-2.0	-2.8	-2.6	-2.2
Rusia	PIB % crecimiento	8.5	5.2	-7.8	4.0	4.3
	Desempleo %	6.1	6.4	8.4	7.5	7.3
	Deuda pública % PIB	8.5	7.9	11.0	11.7	11.7
	Cuenta corriente % PIB	5.9	6.2	4.1	4.8	5.5

Nota: n.d.: no disponible.

Fuente: Elaboración propia con base en International Monetary Fund (2011, septiembre).